

INTRODUCCIÓN

Datos de Género es una estrategia cuyo objetivo consiste en visibilizar las **experiencias de las mujeres migrantes caminantes**, en el marco de los flujos migratorios mixtos de Venezuela, **a partir de la producción de información clave sobre violencias basadas en género, vulneraciones de derechos y riesgos de seguridad** que experimentan en el trayecto migratorio, con miras a que sean escuchadas y tenidas en cuenta para **acciones de respuesta, sensibilización e incidencia**.

Dicha estrategia forma parte del proyecto "Respuesta humanitaria multisectorial a la crisis de Venezuela en el país y en Colombia" desarrollado por la Fundación Mujer y Futuro y Oxfam Colombia, con la financiación de ECHO, bajo el propósito de fortalecer las capacidades de protección de las mujeres migrantes caminantes y sus acompañantes.

Esta Ruta de Protección comprende metodologías grupales centradas en diálogos de las mujeres sobre las situaciones vividas en el proceso de migración y socialización de información sobre riesgos de seguridad, violencias de género, derechos, servicios de protección y planificación del viaje. Complementariamente, brinda primeros auxilios psicológicos de emergencia y activación de mecanismos institucionales para casos con altas necesidades de protección aunado a la prestación de transporte humanitario desde el departamento de Norte de Santander hasta el punto de destino en Colombia.

Los hallazgos expuestos en el presente boletín se derivaron de **la información obtenida a través de observación no participante** en las metodologías grupales de la Ruta de Protección y **entrevistas individuales**.

MOTIVOS DE SALIDA

Las mujeres y sus núcleos familiares se ven obligadas a **abandonar sus hogares en Venezuela**, y recorrer las carreteras hacia otro país a pie durante varios días, por causa de la crisis socioeconómica con especial énfasis en **los insuficientes medios para subsistir, la precarización, la pérdida de empleo y la dificultad para acceder a la educación y servicios de salud**.

"Nunca pensé salir de mi país y menos a mis 74 años, pero estábamos aguantando mucha hambre, he bajado 20 kilos. Salir de tu país no es fácil, pero las necesidades y no tener medicamentos te obligan a hacerlo. Mi hijo se quedó sin empleo hace seis meses y mi esposo también".

Mujer migrante caminante, 74 años.

Las mujeres advierten una **situación de pobreza extrema**. Aunque algunas de ellas percibían ingresos, no resultaban suficientes para cubrir las necesidades básicas.

"En Venezuela antes ganábamos por lo menos para comprar arepas y arroz, ahora no alcanza para nada, mis hijos no pueden alimentarse, dejaron de estudiar porque no tenemos nada".

Mujer migrante caminante, 33 años.

En consecuencia, **la búsqueda de oportunidades laborales en otro país** es un motivo frecuente para migrar, las mujeres lo asocian con **mejores condiciones de vida y la posibilidad de brindar apoyo económico a sus familiares en Venezuela**.

"Salimos porque queremos una estabilidad con mi pareja, allá en Perú él tiene estabilidad laboral y eso es algo que no tengo en Venezuela. Mis papás también están pasando hambre y estando en Perú les puedo enviar dinero".

Mujer migrante caminante, 40 años.

Incluso **mujeres con vocación de permanencia en el territorio colombiano, ante las dificultades para conseguir un empleo** que garantice una vida digna, se enfrentan a una **migración interna caminando**.

"Vivía en Cúcuta, pero cada día llegan más paisanos¹ y el trabajo se pone muy difícil, así que salí nuevamente a pie para buscar en otra ciudad un trabajo más estable".

Mujer migrante caminante, 33 años.

DESDE VENEZUELA HASTA LA FRONTERA

La migración forzada de Venezuela se liga a una fuerte afectación emocional de las mujeres, con **sensaciones de tristeza y culpa frente a la separación familiar, la ruptura de vínculos con el país de origen, el abandono obligado de pertenencias, la incertidumbre sobre el futuro y el temor por las situaciones de riesgo que se puedan presentar** para sí mismas y sus acompañantes, principalmente en viajes no planificados.

1. Paisano es una expresión empleada por las mujeres migrantes caminantes para referirse a una persona que residía o proviene de Venezuela.

“Salí y no traje nada, ni cobija, cada uno salió con dos mudas de ropa. Salimos sin pensarlo porque estábamos pasando hambre, pero da mucha tristeza por la familia y todo lo que se queda”.

Mujer migrante caminante, 33 años.

“Cuando salimos fue duro, por eso tengo ganas de llorar, porque fui yo quien tomó la decisión de salir, fui yo la que le dije a mi esposo y a mi hijo que no podía seguir en Venezuela. Por eso me siento tan mal, porque si algo malo sucede es culpa mía”.

Mujer migrante caminante, 74 años.

Por otra parte, la ausencia de planeación de viaje suele implicar el **desconocimiento sobre los graves riesgos a los cuales se encuentran expuestas las mujeres migrantes y sus núcleos familiares en el recorrido caminando por Venezuela y Colombia;** por ejemplo, en lo que concierne al transporte gratuito denominado **“cola”² y las violencias sexuales que ocurren en esta práctica.**

“Salimos de Venezuela hace ocho días, aceptamos muchas colas, no pensé que fuera tan peligroso hasta que escuché las historias de otras mujeres. La cola es la única forma de avanzar rápido, aunque los peligros son terribles”.

Mujer migrante caminante, 33 años.

ELECCIÓN DE DESTINO

La selección del punto de destino estuvo especialmente determinada por **la reunificación familiar y las gestiones de empleo efectuadas por una red de apoyo en el lugar al que se dirigen.**

“Me dirijo a Perú a donde mi esposo, él lleva trabajando allá ocho meses como albañil”.

Mujer migrante caminante, 40 años.

“Unos familiares que están en Perú nos ayudaron recomendando a mi esposo en una construcción y a mí también me ofrecieron empleo”.

Mujer migrante caminante, 33 años.

Igualmente, la **red de apoyo en Venezuela puede entablar contacto para la acogida en el país de destino.** En uno de los casos conocidos por la Ruta de Protección, una mujer adulta mayor y su hijo proyectaron asentarse en Colombia debido a las gestiones realizadas desde Venezuela por la iglesia a la que asistían:

“Un sacerdote en Venezuela dijo que nos ayudaría, contactó a otro sacerdote de Barranquilla, allá nos van a dar refugio en un seminario y a mi hijo le darán empleo. Por eso vamos para allá”.

Mujer migrante caminante, 74 años.

EL CRUCE DE LA FRONTERA: LA TROCHA

Para la mayoría de las mujeres y sus núcleos familiares la única opción de ingreso a Colombia es por los cruces fronterizos no oficiales (“trochas”), dado que en el Puente Simón Bolívar se exige el cumplimiento de documentación y permisos para el tránsito de niñas, niños y adolescentes, documentos de los que muchas mujeres no disponen.

“Me tocó ingresar por la trocha porque el papá de mi hija nunca respondió por ella y no tengo ningún permiso firmado, así no la dejaban ingresar por el Puente Simón Bolívar”.

Mujer migrante caminante, 40 años.

Los grupos armados no estatales (GANE) ejercen control en el paso por estos senderos ilegales, además de efectuar **cobros irregulares para transitar.**

“Cuando llegamos a la frontera pasamos por la trocha, nos trataron de manera fuerte, nos revisaron los bolsos y exigieron un pago de 5.000 pesos por persona”.

Mujer migrante caminante, 33 años.

“En la trocha uno se demora avanzando como 20 minutos o menos. Los hombres de la trocha estaban armados, pero no nos hicieron nada, aunque el miedo siempre está, es que imagínese ver un arma ahí al lado”.

Mujer migrante caminante, 33 años.

EL TRAYECTO EN COLOMBIA: RUTA DE CAMINANTES

Para llegar a sus destinos las mujeres y sus acompañantes siguen **la Ruta de Caminantes que involucra recorrer a pie las carreteras de la Parada-Villa del Rosario, Los Patios, Pamplona y Bucaramanga.** Son múltiples los riesgos de seguridad, las vulneraciones de derechos y las violencias de género experimentadas en el trayecto:

Dificultades para suplir necesidades básicas como la alimentación, dependiendo de la caridad de las personas.

“Para comer fue muy difícil, salimos de Venezuela con unas arepas y unas mortadelas, eso nos alcanzó para tres días, del resto aguantamos hambre hasta llegar a Cúcuta, allí una pareja nos regaló algo de dinero y también pedíamos comida al pasar por las casas, así pudimos comer algo”.

Mujer migrante caminante, 40 años.

Las mujeres y sus acompañantes, en busca de **recursos económicos para adquirir alimentos, deben vender sus pocas pertenencias** a precios ínfimos que no corresponden al valor real de los objetos.

“En la trocha no se dieron cuenta que traíamos una tablet, no nos la quitaron, menos mal porque tuvimos que venderla en Cúcuta para poder comer algo, era lo único que teníamos de valor, aunque solo nos dieron 15.000 pesos y eso costaba mucho más”.

Mujer migrante caminante, 33 años.

Hurtos en la vía empleando modalidades como la fuerza, las amenazas con armas y el aprovechamiento de la confianza ganada.

“Cuando venía caminando me quitaron todo, yo venía sola y me amenazaron dos paisanos con unas armas, eso fue en Cúcuta”.

Mujer adulta migrante caminante.

“A nosotras se nos acercó un señor y se hizo pasar por enfermo para que lo ayudáramos, cuando lo ayudamos nos robó”.

Mujer adulta migrante caminante que viaja con su hermana.

2. Término que se refiere a la solicitud de transporte gratuito a conductores en la carretera para avanzar en el trayecto.

*“Mientras caminaba me arrebataron mi maleta desde un carro”.
Mujer adulta migrante caminante.*

Riesgos de seguridad y reclutamiento forzado fundados en la acción de personas que al parecer fingen pertenecer a organizaciones de ayuda humanitaria.

“Más allá del Puente Simón Bolívar estaban unas personas con chalecos que tenían logos, nos pedían que fuéramos a unas carpas que supuestamente estaban cerca, menos mal no fuimos porque se nos acercaron unos paisanos y nos dijeron que tuviéramos cuidado, que esa gente lo que hacían era robar y reclutar a las personas, que no eran realmente de ninguna organización de ayuda”.

Mujer migrante caminante que viaja con su núcleo familiar.

Riesgo de desaparición forzada de niñas y niños en las vías. Los agresores se valen de la necesidad de transporte de las personas migrantes caminantes y de la ausencia de recursos económicos para garantizar una movilidad segura.

“En la vía vimos a una pareja preocupada por sus hijos, los mandaron en una cola y llevaban dos días buscándolos porque en el punto en donde iban a dejar nunca aparecieron, por eso no hay que confiar ni aceptar nada de desconocidos”.

Mujer adulta migrante caminante que viaja con su núcleo familiar.

En este mismo sentido, **varias mujeres reconocen el transporte gratuito como una práctica de riesgo de violencias sexuales en aprovechamiento de la vulnerabilidad al desplazarse hacia sus destinos.** Es importante señalar, además, la imagen estereotipada sobre las mujeres provenientes de Venezuela asociada a la hipersexualización y cosificación, derivando en una doble discriminación por ser mujeres y migrantes que las aleja de su derecho a una vida libre de violencias.

“Cuando dan cola es para pedirle a uno cosas, siempre piden relaciones sexuales o algo de ese aspecto a cambio del transporte”.

Mujer adulta migrante caminante.

En dicho escenario, **son diversos los mecanismos empleados para la comisión de los delitos sexuales,** como condicionar directamente el transporte a la explotación sexual o prestar una falsa ayuda para desplegar las violencias cuando la mujer se encuentra en el vehículo.

“A mí me dijo un conductor al pedirle una cola que si no me acostaba con él entonces no me llevaba”.

Mujer adulta migrante caminante.

“A veces se paran los carros y dicen: ‘Te voy a dar cola, tranquila’, pero en el camino empiezan a tocarlo a uno”.

Mujer joven migrante caminante.

Las mujeres describieron **incidentes de violencia sexual y psicológica al transportarse mediante “cola”** que incluyeron **insinuaciones sexuales no deseadas e intimidación o chantaje para acciones sexualizadas.** Sumado a las lesiones físicas al intentar escapar del hecho victimizante o la necesidad de intervención de otra persona en defensa.

“Por confiar acepté una cola y en el trayecto, cuando empezó a llover, el conductor me dijo que debía tener sexo con él o si no me dejaba tirada ahí bajo la lluvia, a mí me dio miedo y apenas pude me lancé de ese carro, me lastimé”.

Mujer migrante caminante que viaja sola.

“Al aceptar la cola el conductor me dijo que yo le gustaba y que deberíamos intentar algo. Yo le dije que me respetara y que si iba a exigirme sexo me bajaba del carro. En ese momento un paisano que iba atrás escuchó y empezó a decirle: ‘¡Ey, deja en paz a mi hermana, déjala en paz!’, no imagino que me hubiera pasado sin la ayuda de ese señor”.

Mujer migrante caminante, 40 años.

De igual manera, se han detectado violaciones perpetradas por grupos de hombres en el recorrido por las carreteras. Las mujeres migrantes caminantes han sido víctimas directas o han conocido las secuelas inmediatas de las violencias sexuales y de género en el trayecto migratorio. Así lo describe una de ellas:

“A una muchacha que encontramos en el camino la vimos muy mal, iba triste y adolorida, estaba con su hijo, nos contó que seis hombres la abusaron sexualmente, ella iba caminando con el hijo de siete años por Cúcuta y los drogaron, a ella le hicieron cosas horribles, comentaba que le dolía todo el cuerpo y que estaba sufriendo mucho”.

Mujer migrante caminante que viaja con su núcleo familiar.

El transporte gratuito implica riesgos adicionales como los accidentes, especialmente cuando se toma el vehículo en movimiento y sin consentimiento del conductor.

“Subirse a las gandolas es peligroso porque lo hacemos cuando está andando y además nos subimos sin saber realmente hacia donde van, las colas son un peligro”.

Mujer migrante caminante que viaja con su hijo.

En conjunción con lo anterior, las mujeres migrantes refieren experimentar temor respecto a una posible agresión de **“Los Hinchas”, un grupo de hombres que hurtan y atacan física y sexualmente a las personas migrantes, incluyendo a las mujeres, niños y niñas,** ya sea en las carreteras o en los vehículos que les transportan.

“Hay unos barristas, Los Hinchas, ellos se montan en las gandolas y nos roban. Tienen machetes, violan y matan. Son un peligro en la vía”.

Mujer joven migrante caminante.

Algunas mujeres que habían migrado previamente indicaron sentir gran angustia en la ruta de viaje puesto que ya habían sido víctimas de “Los Hinchas”.

“La primera vez que salí de Venezuela, nosotros nos subimos en un carro, al rato se montaron Los Hinchas, me agredieron con un arma en la cabeza y me robaron, aquí tengo la cicatriz”.

Mujer adulta migrante caminante que viaja con su núcleo familiar.

Por otra parte, se conocieron casos **de abuso de autoridad y violencias xenófobas.** Estas acciones fueron ejecutadas, según los relatos de las mujeres migrantes caminantes, por la **guardia fronteriza y las fuerzas públicas colombianas.**

“El abuso de autoridad se ha presentado mucho, a nosotros nos trataron mal, sobre todo en el cruce del Puente Simón Bolívar”.

Mujer adulta migrante caminante.

“Unos policías me dijeron que me iban a pegar si no me paraba de un parque donde estaba descansando, yo llevaba tres días sin dormir y como vi policías me sentí segura, pero resultó peor porque ellos me agredieron y tuve que seguir caminando”.

Mujer adulta migrante caminante.

“A mi hijo unos policías le reventaron la boca y lo discriminaron, le gritaban que él no tenía nada que hacer en Colombia”.

Mujer adulta migrante caminante.

MECANISMOS DE MITIGACIÓN DE RIESGOS

Las mujeres y sus acompañantes adoptan prácticas autoprotectoras en sus rutas de viaje, las cuales han sido incorporadas debido a la información de personas migrantes caminantes, las experiencias en el trayecto y la migración previa hacia Colombia o distintos países. Las estrategias referidas con mayor frecuencia son:

Elegir lugares que consideran seguros para descansar o pernoctar durante el tránsito a pie.

“Durante los días de caminata siempre parábamos a descansar cerca de un puesto de control, un hospital o un restaurante. Elegimos lugares públicos donde pasaran personas porque hay mucho peligro”.

Mujer migrante caminante, 40 años.

Evitar realizar el recorrido con personas desconocidas.

“No caminar con desconocidos y buscar sitios seguros donde refugiarse nos ayuda a disminuir los riesgos”.

Mujer joven migrante caminante.

Mantener una comunicación constante con los familiares o red de apoyo para informar sobre el estado actual, los sucesos importantes, la ubicación y el trayecto previsto.

“Es importante tener comunicación con los familiares así saben el paso a paso de nosotros, dónde estamos, cómo vamos, saben del recorrido y si algo nos pasa pueden averiguar más rápido”.

Mujer migrante caminante que viaja con su núcleo familiar.

Identificación de diversas formas de violencias de género, por ejemplo, la trata de personas; reconociendo formas de captación en el recorrido como las falsas ofertas de empleo con pocos requisitos y grandes beneficios.

“Es importante tener cuidado con las oportunidades laborales que prometen mucho y que hacen ver todo fácil, eso lo hacen así para que uno no piense tanto y se vaya, pero eso es peligroso porque puede resultar en trata de personas”.

Mujer migrante caminante, 33 años.

TRATA DE PERSONAS

El riesgo de ser víctima de trata de personas es experimentado desde Venezuela. Las mujeres narraron intentos de captación con fines de explotación sexual y criminalidad forzada por parte de personas conocidas que emplearon redes sociales y mensajería instantánea para prometer oportunidades laborales o cubrir los costos del viaje hacia otro país.

“Cuando decidí viajar un supuesto amigo se enteró y me escribió. Me dijo que no me pusiera a viajar caminando, que él me pagaba todo y me daba trabajo en otro país como trabajadora sexual. Después me enteré de que él se llevaba a las mujeres y les quitaba los documentos”.

Mujer adulta migrante caminante.

“Hice una publicación en Facebook diciendo que buscaba empleo en otro país. Una vecina de Venezuela, que vive ahora en Villavicencio, me envió un mensaje con una oferta de trabajo. Me dijo que me fuera a donde ella estaba a raspar coca, que pagaban muy bien y los horarios eran excelentes. Me dijo tantas cosas buenas que dudé. Averigüé con otras amigas y me dijeron que ella hacía eso para explotación”.

Mujer migrante caminante, 33 años.

Sobre el boletín:

“Respuesta humanitaria multisectorial a la crisis de Venezuela en el país y en Colombia”.

Coordinadora Datos de Género:

Gina Elizabeth Pineda Garzón

Coordinadora Ruta de Protección:

Yulexy Paola Peralta Díaz

